

SOBRE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO JUSTICIALISTA

1.-El Movimiento Peronista es un movimiento de la liberación nacional.

La organización del Partido Justicialista -que de acuerdo con las directivas del Comando Superior Peronista debe realizarse con o sin la personería legal- plantea una serie de problemas que deben ser expuestos con toda claridad. Esos problemas son, primordialmente, de orientación, y se relacionan en forma directa con la elección de los cuadros directivos.

El Movimiento Peronista es un frente de liberación nacional, y el Partido Justicialista constituye una de sus partes; por lo tanto, las estructuras partidarias y los hombres que las integran deben estar a la altura de la tarea revolucionaria a desarrollar para el logro de nuestros objetivos. De lo contrario, en lugar de ser un instrumento de la lucha liberadora, el Partido pasará a formar parte del sistema que sojuzga al pueblo argentino.-

2.- La Oligarquía, unida para la entrega.

Desde septiembre de 1955 el país está dominado por el imperialismo y la oligarquía. El Plan de Estabilidad Económica y la entrega a Estados Unidos son la culminación de un proceso en el que interviene no solo el partido gobernante, sino también todos los partidos tradicionales, aún los que ahora simulan adoptar posiciones nacionales después de haber sido cómplices de la tiranía de Aramburu-Rojas. Solamente el Peronismo mantuvo sin desmayo una posición de combate y jamás tranzó con la ignominia de la vasallaje,-

3.-Los métodos para la destrucción del peronismo.

Por eso, los agentes del imperialismo utilizan todos los resortes oficiales para minar nuestras estructuras y transformar al partido Justicialista en una agrupación más, de las que componen el conglomerado amorfo de la "oposición" acicalada y retórica. Los métodos empleados son bien sencillos: amenazas, prisión, confinamiento, inmovilización para los que se opongan efectivamente a los planes entreguistas; tolerancia para los que se limiten a una oposición solamente formal que no comprometa al sistema instaurado para explotar el trabajo y la riqueza del país.

4.-Dentro de los propósitos del gobierno figura el empleo de la corrupción y el soborno, el "ablandamiento" de los dirigentes venales y el ofrecimiento de mendrugos de poder para los sectores que pueden ser captados hacia posiciones de "comprensión" y namsedumbre. No hay que olvidarse que cuenta con todo el aparato oficial y, además con el producto de las "comisiones" provenientes de nuestra riqueza petroquímica entregada a vil precio. Si esa acción tuviese éxito, aún en pequeña medida, el Partido Justicialista carecería de dinámica revolucionaria, y las masas argentinas no tendrían un instrumento político que las represente. Entraría así a formar parte de la "crisis de representatividad" que aflige a un país cuyo pueblo no está representado por sus gobernantes, ni por un parlamento que no se ha redimido del vicio original de provenir de una opción forzada, ni encuentra amparo en una "justicia" clasista y parcial. El Partido vendría a ser, en tal caso, un foco de corrupción que malograría los esfuerzos heroicos que miles de hombres y mujeres vienen realizando desde hace cuarenta meses.

5.- La resurreccion de los durmientes

Los peligros que se denuncian en este escrito existen, como lo sabe cualquier peronista, porque hay en todo el país grupos de "bellas durmientes" que ahora se han despertado del letargo en que cayeron a partir de septiembre de 1955, y se aprestan a disputar las posiciones directivas a los hombres y mujeres que han llevado el peso de la lucha contra la injusticia y el vasallaje. Si triunfasen, arrastrarían al Partido a todas las claudicaciones; los que tienen buena fe, porque están retrasados con respecto al proceso militante y doctrinario operado en estos últimos años; y los que persiguen propósitos aviesos, porque reincidirían en las aventuras del "Peronismo sin Perón", que siempre serán alentados desde el gobierno.

6.- Las posiciones electivas son un medio, no un fin.

Hay que contemplar las posibilidades de que se permita al Partido presentarse a elecciones en algunos puntos de la república, en cuyo caso aumentan los riesgos de verse conducidos por dirigentes de mentalidad politiquera. Estos piensan que la conquista de una posición electiva es un fin en sí mismo, cuando en realidad cada cargo debe ser un nuevo frente que se abre para combatir por nuestros objetivos fundamentales, y cuyo titular debe estar al servicio de la estrategia general del movimiento. No interesa que cierto número de peronistas obtengan posiciones, sino que el movimiento cuente con esos frentes de lucha.

7.- La revolucion social

La masa peronista tiene ideas claras y sabe que el programa del peronismo excede las dimensiones del sistema liberal oligarquico que sirve a los intereses del imperialismo y del gran capital. Se trata de conquistar el poder para realizar una profunda transformación de las estructuras económico-sociales y reemplazarlas por otras que sirvan al desarrollo nacional de la riqueza y a su distribución equitativa. El requisito básico, entonces, del partido que debe realizar esa transformación profunda es la de contar con cuadros revolucionarios, y la condición de revolucionario no se demuestra CON DECLARACIONES SINO CON ACCIÓN REVOLUCIONARIA Y CON ACTOS REVOLUCIONARIOS. Implica también que esos cuadros de conducción tienen que ser representativos de la Base del Movimiento, o sea, que en ellos se integre la clase trabajadora y los compareta con los sectores procedentes de otros campos sociales. Ese es el significado de la Revolución Social que el General Perón preconiza en sus documentos, y que involucra como condición indispensable la participación directa de los trabajadores en el gobierno del país.

8.- Luchar en todos los frentes

No basta que la masa sea heroica y adocotrada: es necesario que traslade esas estructuras altamente combativas a las estructuras del partido, porque sino este se convertirá de freno al resto del Movimiento. El número, por sí mismo, sirve de muy poco, ya que la oligarquía seguirá encontrando los medios de alejarnos de las confrontaciones democráticas decisivas. El radicalismo fue mayoría muchos años, y no pudo llegar al poder. Ese fenómeno no se reproducirá con nosotros, precisamente porque no somos un partido más, sino una fuerza que libra sus batallas en todos los frentes: en el de la legalidad si se dieran las condiciones, pero en cualquier otro si se nos cerrasen, como es de prever, las vías comisiales. Si para conquistar esa legalidad, declinamos nuestros principios revolucionarios, ya no seamos el Peronismo, sino algo diferente que con toda rapidez sería superado por el acontecer histórico.

9.- Unidad de conducción y disciplina

Las masas populares no se liberaran exclusivamente por su número, sino en la medida en que hagan valer su condición mayoritaria en encuadramientos de lucha conducidos por dirigentes capaces y revolucionarios.

Las condiciones en que se desarrolla esa lucha requieren una gran unidad de conducción no solamente estratégica - lo que se logra por la unánime adhesión al General Perón - sino también táctica, y una férrea disciplina. Eso se logrará si la masa peronista comprende que debe participar activamente en la organización del partido justicialista, eligiendo a las personas que están más identificadas con el sentir popular y con el pensamiento de nuestro jefe. Entonces estaremos a cubierto de los oportunistas e infiltrados. Si las estructuras son fuertes, las defecciones que se produzcan serán solo individuales y no debilitarán al movimiento. El porcentaje de dirigentes de mentalidad anacrónica será mínimo, y aún esos no podrán trasladar su sentir y su confusión mental a la masa, sino que marcharán al ritmo revolucionario impreso por los elencos intransigentes.

10.- La supervivencia del movimiento exige una selección severa de sus dirigentes.-

Los puntos de vista reunidos aquí son un llamado de alerta a todos los compañeros para que no descuiden la importancia que tiene la organización del Partido Justicialista, y la forma en que se elijan a quienes deban conducirlo. El país no será "desperonizado", pero el Peronismo perderá un instrumento fundamental de acción si la masa no participa activa y vigilantemente en las elecciones internas. Los hombres son secundarios en el sentido de que los intereses personales deben ceder ante los del Peronismo, pero la supervivencia del Movimiento y la necesidad de triunfo en este proceso emancipador, exigen que se haga una elección severa ~~ya~~ a la luz de estos tres años en que cada peronista pudo demostrar ante los compañeros la magnitud de su fervor y la medida de su eficacia. Los hombres del movimiento obrero y los de la resistencia deben hacer causa común con los compañeros del campo político que hayan demostrado conducta y capacidad, y trabajar unidos para que en las elecciones internasse consagren elencos con lealtad al Gral. Perón, adecuada formación ideológica y plena conciencia del papel revolucionario del Partido Justicialista.-

JOHN W. COOKE

FEBRERO DE 1959.-